

Castilla AGRICOLA

Núm. 88 • Suplemento de "LIBERTAD" • 4 de octubre de 1958

BUEN TIEMPO PARA LA REMOLACHA Y PESIMO PARA LA RECOGIDA DE UVAS

Mañana, 5, XIIX Domingo de Pentecostés. Desde las 10 de la mañana a las 17 horas. La Luna, a las 23 h. 2 m. y 12 h. 43 m. respectivamente. Cuarto menguante, el lunes. El próximo domingo, 12, eclipse total de Sol, invisible en España.

PRONOSTICO DEL TIEMPO

Como pudimos anunciar el sábado último, al temporal de agua se siguió otro de nieve hacia el día del Pinar, reservado casi exclusivamente para zonas altas, con buenas perspectivas para los embalses, que refortalecerán sensiblemente sus potentes volúmenes actuales.

Por ahora perturbará este tiempo cálido; pero ni en su registro en León el pasado jueves, e incluso en Valladolid, en forma de celiáticas, el martes pasado, unos instantes sólo.

Para el campo, si no fuera por las vándimas, no se podría pedir nada mejor. Habrá tiempo abundante para sembrar a gusto —nos espera el otoño— y las remolachas ganarán tanto que el cultivo de la semana pasada para la IV Zona —325.000 toneladas— dará un gran salto y es posible que pase de las 800.000, redondeando una de las mejores recolecciones de todos los tiempos.

Si los cultivos pudieran resistir estos embates y el natural resquebrajamiento que supone para ellos ver como viene el cielo y lo que se bautiza, el refuerzo del vino —exceptuando Cigales y Mucientes, que padecerán los terribles embates de una granizada criminal— equilibrará el mal año de paja que acaba de sufrir la provincia de Valladolid. Nos gustaría que empujase el temporal, que polvorean los colores y el cielo azul como esencias de la recogida de uvas.

Nunca llueve a gusto de todos.

SENTENCIAS Y REFRANES

Vino octubre, de la sombra huele.—
Vino octubre, vendimia con sol.—
Por San Juan, cogidas las uvas, tanto si verdes como si maduras.—
Por San Simón, siembra el parón.—
Y por San Francisco—hoy—, siembra trigo.—
Amigo viejo y viejo amigo.—
El octubre, toma los bienes y cubre.—
Agua al vino, y a la pera, vino.—
En tiempo de nogos no hay amigos.—
Por San Gil, no guetas a salir.

FERIAS Y MERCADOS

AVILA.—Barco de Avila, 12 al 14.
BURGOS.—Belorado, hasta el 14.
LEÓN.—Capilla, hasta el 7; Virgen del Camino, mañana; San Emilitano, el 10; Posada Valdeón, 8 y 9; Veguín, 9 y 10; Boñar, 11 al 13; Los Carmenes, hoy y mañana.
LOGROÑO.—Nájera, hasta el 6.
PALENCIA.—Aur del Rey, desde el 12; Cervera de Pisuerga, 8 y 9; Guardo, hoy y mañana.
SORIA.—Nolaverca, hasta el 7; Gomara, 8 al 12.
ZAMORA.—Capital, 12 y 13.

LABORES DE LA SEMANA

Si el tiempo lo permite, sembrar y vendimiar, o vendimiar y sembrar. Conviene sembrar pronto, que trigo nacido, trigo cogido, aunque algunas veces lo temprano no llega a buen fin; pero la práctica exige arriesgar lo mínimo, y conviene decirlo.

También es momento de sembrar leguminosas de verde, vezas, para optar luego por forraje o semilla.

Si el cielo es propicio, la recolección de uvas.

LA LANA BLANCA, DE LA MANCHA, A 60 PESESAS

A 50-52 se paga en la provincia de Alava

Madrid.—La lana sigue siendo el caballo de batalla, que por lo que se refiere a Extremadura, influye en los precios del ganado ovino, que se resienten visiblemente. "Esta es la fecha en que no se ha vendido más que una cantidad insignificante de lana, y ello a precios bajos. Sin embargo, a los lavaderos particulares, y por cuenta de los ganaderos, se envían importantes partidas," el panorama es distinto en la Mancha, región que parece la menos castigada en este aspecto, pagándose allí se nos comunica: "La lana está hoy a 55 pesetas, pagándose la blanca a un duro más, Mercado paralizado, pero quedan pocas existencias por vender. Hay muchas partidas en poder de los exportadores, a los que, por cierto, no les llega la carreta al cuerpo." A 55 pesetas se paga en Alava, pero se le paga apenas se hagan transacciones. Se ha reducido el ritmo de compra en Medina del Campo, ritmo que ya era lento. La lana buena se cotiza a 55-65 pesetas. La especial ha llegado a pagarse a 70.

DIOSCORIDES

Los productores obreros agrícolas están contentos con su profesión

Entrevista sostenida con don Julián Verdejo y don Fidel Serrenes, en Villanubla

Como estimamos que el obrero agrícola es uno de los factores primordiales en el laboreo de la tierra que ha de producir el fruto, queremos que, al igual que participa en el aspero y duro trabajo campesino y en la producción del pan que todos los españoles nos llevamos a la boca, darie una oportunidad también para que por medio de estas columnas manifesten sus deseos, sus problemas y sus inquietudes.

Para ello sólo hemos tenido que designar al azar dos nombres que son sobradamente conocidos en el ámbito agrícola local. Competentes en su cometido y honrados a carta cabal, por eso sus pensamientos y palabras pronunciadas para contestar a nuestras preguntas serán de un valioso testimonio, porque estamos seguros que en ellas interpretarán y expresarán los deseos de todos los trabajadores del campo.

—Entendidos años; comencé a los quince.
—¿Cree que están ustedes bien retribuidos?
—Nunca estamos conformes con lo que tenemos; es manía de los españoles, al menos. Es difícil que la vida está un poco difícil para todos, por eso hay que hacer muchos números; pero en realidad, y en lo que a mí respecta, puedo contestar afirmativamente a la pregunta.
—¿Existe penetración entre patronos y obreros?
—Existe en general mutuo acuerdo, y en esto, como en todas las cosas, el que vale, vale, y el patrono lo sabe y le aprecia.
—¿Y el que no vale o no pone voluntad?
—Ese ya sabe usted lo que pasa...
—¿Qué opina de la mecanización de la agricultura?
—Opino que se trabaja con más comodidad y es muy conve-



Comenzamos esta entrevista teniendo ante nosotros a don Julián Verdejo.

Habla don Julián Verdejo Alvarez

Su deseo es que al obrero del campo se le considere como al de otras empresas

—¿Cuántos años trabajando como obrero agrícola?
—Treinta y cinco, puesto que comencé a los trece años y tengo en la actualidad cuarenta y ocho.
—¿Trabaja como obrero fijo o eventual?
—Fijo siempre.
—¿Ha trabajado para muchos patronos?
—He trabajado en varias casas. En donde más tiempo permaneci fué en la de don Teodomiro Valentín, actual Jefe Provincial de Ganadería, en donde estuve nueve años; y en la actualidad me

—Entendidos años; comencé a los quince.
—¿Cree que están ustedes bien retribuidos?
—Nunca estamos conformes con lo que tenemos; es manía de los españoles, al menos. Es difícil que la vida está un poco difícil para todos, por eso hay que hacer muchos números; pero en realidad, y en lo que a mí respecta, puedo contestar afirmativamente a la pregunta.
—¿Existe penetración entre patronos y obreros?
—Existe en general mutuo acuerdo, y en esto, como en todas las cosas, el que vale, vale, y el patrono lo sabe y le aprecia.
—¿Y el que no vale o no pone voluntad?
—Ese ya sabe usted lo que pasa...
—¿Qué opina de la mecanización de la agricultura?
—Opino que se trabaja con más comodidad y es muy conve-

niente para ahorrar tiempo en las faenas, que es un factor muy importante.
—¿Maneja usted las máquinas?
—Sí; el tractor y la trilladora.
—¿Es partidario de que el obrero cambie de patrono con frecuencia?
—Nada de eso. A mí, particularmente, no me gusta cambiar. Entiendo que cuando patrono y obrero están contentos el uno del otro, no hay motivo que justifique el cambio.
—¿Y usted está contento?
—Sólo he de decirle que llevo trece años en la misma casa, en la del doctor don Jesús González, que, como usted sabe, tiene una gran labranza montada.
—¿Qué trabajo de estas faenas considera el más duro o desagradable?
—Para nosotros todo el trabajo es duro, pero no lo consideramos como tal ni desagradable, puesto que es nuestra profesión y la conocemos perfectamente. Pero si he de ser sincero, lo que me sobre la hora es eso de levantarme sobre la una de la madrugada para ir a acarrear, para luego hacer la trilla.
—¿Cuál es la máxima aspiración del obrero del campo?
—Que se le concedan los mismos beneficios que a los de las demás empresas de la industria.
—¿Hay abundancia de obreros agrícolas en Villanubla?
—No; escasean bastante, porque entre los que trabajan en el campo de Aviación y los que se van a la capital y a otros lugares, hace que cada día se dediquen menos a estos trabajos.
—¿Motivos para que el trabajador abandone el campo?
—Porque considera que encuentra más ventajas en otro clase de empleo, y ahora la gente joven aspira a aprender, si es posible, un oficio más remunerador.
—¿A medida que se va mecanizando la labranza, no cree que se necesitarán hombres especializados para manejar las máquinas y trabajarán con más comodidad?
—Eso pienso yo también, pero mientras tanto, se va el que tiene otra cosa mejor.
Y para terminar esta entrevista, preguntamos:
—Si usted fuera el jefe de Agricultura, ¿qué es lo que haría?
—Procuraría dar el valor máximo a los productos del campo; elevar el nivel de vida de los trabajadores; ayudar en lo posible a los labradores para producir más y más, facilitando abonos, maquinaria y todo lo que pudiera hacer en beneficio de la agricultura, por considerarla como la principal fuente de riqueza de la nación.
—¿Cree que el actual Ministerio no está resolviendo todas esas cosas que apunta y que algunas ya están solucionadas?
—Pienso que sí, que vamos avanzando en este sentido pero somos demasiado impacientes y no nos damos cuenta a veces que las cosas llevan su tiempo.

Clima Factor

HE AQUÍ LAS ESPERADAS LLUVIAS

La carencia de abonos es un problema general

no admitían espera. Mucho menos el olivar andaluz, que seguía perdiendo fruto en proporciones alarmantes por carecer de la humedad necesaria. Las impresiones son menos pesimistas por lo que se refiere a Extremadura y mejor en lo que concierne al territorio de la Mancha, pero en todas partes se espera de que se bafase la frontera.

Una observación final: se multiplican las observaciones que recibimos acerca de la escasez de abonos de la sementera. Desde Villanueva de la Sereta se nos dice: "A pesar de tener en esta zona una fábrica de abonos que el año pasado y en los anteriores surtía normalmente a toda la comarca se advierte escasez, especialmente en posada, a causa de que de año en año se roturan más terrenos para labor, independientemente de que las grandes extensiones de que comprende la zona regable, ya en plena producción, absorben cantidades ingentes de superfosfatos y nitrogenados."

ELISEO DE PABLO

Habla don Fidel Serrenes Gutiérrez

No es partidario de cambiar con frecuencia de patrono

Don Fidel Serrenes es el prototipo del obrero agrícola moderno, hábil, inteligente, activo y servicial. Le gusta la mecanización del campo y trabaja para el patrono como si en realidad fuera suya la tierra que labra. Esa conciencia profesional y sentido de la responsabilidad es muy de estimar en un servidor leal, sea cual fuere su especialidad. Preguntamos al señor Serrenes:
—¿Está contento con su profesión?
—Desde luego. De lo contrario, la habría dejado hace tiempo.
—¿De no ser obrero agrícola, qué le hubiera gustado ser?
—Mecánico.
—¿Cuántos años trabajando en el campo?

Habla don Fidel Serrenes Gutiérrez

—Entendidos años; comencé a los quince.
—¿Cree que están ustedes bien retribuidos?
—Nunca estamos conformes con lo que tenemos; es manía de los españoles, al menos. Es difícil que la vida está un poco difícil para todos, por eso hay que hacer muchos números; pero en realidad, y en lo que a mí respecta, puedo contestar afirmativamente a la pregunta.
—¿Existe penetración entre patronos y obreros?
—Existe en general mutuo acuerdo, y en esto, como en todas las cosas, el que vale, vale, y el patrono lo sabe y le aprecia.
—¿Y el que no vale o no pone voluntad?
—Ese ya sabe usted lo que pasa...
—¿Qué opina de la mecanización de la agricultura?
—Opino que se trabaja con más comodidad y es muy conve-

niente para ahorrar tiempo en las faenas, que es un factor muy importante.
—¿Maneja usted las máquinas?
—Sí; el tractor y la trilladora.
—¿Es partidario de que el obrero cambie de patrono con frecuencia?
—Nada de eso. A mí, particularmente, no me gusta cambiar. Entiendo que cuando patrono y obrero están contentos el uno del otro, no hay motivo que justifique el cambio.
—¿Y usted está contento?
—Sólo he de decirle que llevo trece años en la misma casa, en la del doctor don Jesús González, que, como usted sabe, tiene una gran labranza montada.
—¿Qué trabajo de estas faenas considera el más duro o desagradable?
—Para nosotros todo el trabajo es duro, pero no lo consideramos como tal ni desagradable, puesto que es nuestra profesión y la conocemos perfectamente. Pero si he de ser sincero, lo que me sobre la hora es eso de levantarme sobre la una de la madrugada para ir a acarrear, para luego hacer la trilla.
—¿Cuál es la máxima aspiración del obrero del campo?
—Que se le concedan los mismos beneficios que a los de las demás empresas de la industria.
—¿Hay abundancia de obreros agrícolas en Villanubla?
—No; escasean bastante, porque entre los que trabajan en el campo de Aviación y los que se van a la capital y a otros lugares, hace que cada día se dediquen menos a estos trabajos.
—¿Motivos para que el trabajador abandone el campo?
—Porque considera que encuentra más ventajas en otro clase de empleo, y ahora la gente joven aspira a aprender, si es posible, un oficio más remunerador.
—¿A medida que se va mecanizando la labranza, no cree que se necesitarán hombres especializados para manejar las máquinas y trabajarán con más comodidad?
—Eso pienso yo también, pero mientras tanto, se va el que tiene otra cosa mejor.
Y para terminar esta entrevista, preguntamos:
—Si usted fuera el jefe de Agricultura, ¿qué es lo que haría?
—Procuraría dar el valor máximo a los productos del campo; elevar el nivel de vida de los trabajadores; ayudar en lo posible a los labradores para producir más y más, facilitando abonos, maquinaria y todo lo que pudiera hacer en beneficio de la agricultura, por considerarla como la principal fuente de riqueza de la nación.
—¿Cree que el actual Ministerio no está resolviendo todas esas cosas que apunta y que algunas ya están solucionadas?
—Pienso que sí, que vamos avanzando en este sentido pero somos demasiado impacientes y no nos damos cuenta a veces que las cosas llevan su tiempo.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.

LA COLONIZACION

Al hablar de las grandes barrallas que el Gobierno está librando por el campo siento la necesidad de referirme con toda atención y cariño a estas reducidas, oscuras y muchas veces anónimas operaciones que la colonización libera aquí y allá sobre pequeñas superficies de suelo patrio. Cada una de estas operaciones forma un aumento en la fila cada año más numerosa de una obra de profunda importancia económica y de altos vuelos sociales. Con las pequeñas colonizaciones se remedian necesidades sociales y se reparan injusticias también de siglos. Yo me complazco, repito, en resaltar los méritos indudables de estas modestas obras que cotidianamente, sin sucesión de continuidad, constituyen los eslabones de una larga cadena de realizaciones de un ambicioso plan de transformación de la tierra cultivable de España.